

junto con una larga, muy larga carta introductoria. Pero lo mandé a través de un librero y ¡quién sabe cuándo llegará! Cuando menos, Marx me escribe<sup>15</sup>, en una carta que recibí hoy, que aún no le ha llegado el envío.

¡Pero debo protestar riendo a la expresión de su carta, según la cual "también me he aventurado en este ámbito (el drama)", por buena que haya sido la intención del comentario! ¡Dios me guarde de hacer tal cosa! *Antes, durante y después* de la composición de este drama, se encontraba presente ante mi alma, con siempre idéntica vivacidad, la firme convicción de que *no volveré a escribir un drama, así como, anteriormente, nunca había pensado en escribir uno. Querría no hacerlo, si pudiera; y tampoco podría, si quisiera. Pude y debí escribir este drama. Me fue asignado. C'était écrit là-haut!*<sup>16</sup> Me he explayado detalladamente sobre este punto en mi larga carta a Marx. Pero incluso sin leer esta carta, comprenderá muy bien lo que digo una vez que haya leído el drama. Espero que lo haga tan pronto como lo reciba.

Pero, aun cuando, para mi sorpresa, me llegan numerosas expresiones de reconocimiento por esta cosa, ¡nunca más un drama!

## Marx a Ferdinand Lassalle, en Berlín; Londres, 19 de abril de 1859

Ahora hablaré del *Franz von Sickingen*. D'abord<sup>17</sup> tengo que elogiar la composición y la acción, y esto es más de lo que puede decirse de cualquier drama alemán moderno. In the second instance<sup>18</sup>, dejando de lado toda relación puramente crítica con el trabajo, este me ha estimulado mucho durante la primera lectura, y producirá este efecto en un grado aun más intenso en los lectores en los que prevalece más el ánimo. Y este es un segundo aspecto, un aspecto muy importante.

Ahora, the other side of the medal<sup>19</sup>: en primer lugar —esto es puramente formal—, ya que has escrito en verso, hubieses podido trabajar mejor los yambos en el plano artístico. De todos modos, por más que los *poetas profesionales* se escandalicen de este descuido, lo considero, globalmente, como una ventaja, ya que nuestra epigonal chusma poética no ha dejado más que la destreza formal. En segundo lugar: la colisión buscada no solo es trágica, sino que es la colisión trágica bajo la cual ha sucumbido, y con razón, el partido revolucionario de 1848-49. En consecuencia, solo puedo expresar mi mayor aprobación por el hecho que se la convierta en eje de una tragedia moderna. Pero me pregunto, entonces, si el tema tratado era adecuado para la representación de esa colisión. Balthasar puede, de hecho, figurarse que, si Sickingen, en lugar de encubrir su revuelta bajo un antagonismo caballeresco, hubiera hecho flamear la bandera de una oposición al imperio y de la guerra abierta contra los príncipes, habría triunfado. Pero

<sup>15</sup> Carta de Marx a Lassalle del 16 de marzo de 1859.

<sup>16</sup> Estaba escrito en lo alto.

<sup>17</sup> En primer lugar.

<sup>18</sup> En segunda instancia.

<sup>19</sup> El otro lado de la medalla.

¿podemos compartir esa ilusión? Sickingen (y, con él, Hutten, más o menos) no sucumbió a causa de su propia astucia. Sucumbió porque, en cuanto *caballero* y en cuanto *representante de una clase decadente*, se sublevó contra lo existente o, antes bien, contra la nueva forma que asumía lo existente. Si, en Sickingen, se deja de lado lo que atañe al individuo y a su particular educación, índole natural, etc., lo que queda es... Götz von Berlichingen. En este último sujeto *miserable* está presente, en su forma adecuada, la contraposición trágica de los caballeros contra el emperador y los príncipes, y es por eso que Goethe lo ha convertido con razón en héroe. En cuanto Sickingen —e incluso Hutten en cierta medida, aun cuando, en él, como en todos los ideólogos de una clase, tales expresiones deberían ser modificadas significativamente— lucha contra los príncipes (se dirige contra el emperador [Carlos V] solo porque este deja de ser un emperador de los caballeros para convertirse en un emperador de los príncipes) se limita a ser, de hecho, un Don Quijote, aunque un Don Quijote históricamente mejor fundado. El hecho de que emprenda la revuelta bajo la apariencia de un antagonismo caballeresco, solo quiere decir que la emprende *a la manera caballeresca*. Si la emprendiera de otra forma, debería apelar directamente, y ya al comienzo, a las ciudades y a los campesinos, es decir, exactamente a las clases cuya evolución equivale a la negación de la clase caballeresca.

Si no hubieses querido, pues, reducir simplemente la colisión a la que aparece representada en Götz von Berlichingen —y ese no era tu plan—, Sickingen y Hutten hubiesen debido sucumbir porque, en su imaginación, eran revolucionarios (esto último no puede decirse a propósito de Götz) y, en completa analogía con la nobleza polaca *culta* de 1830, se convirtieron, por un lado, en órganos de ideas modernas; por otro, representaron, en los hechos, un interés de clase reaccionario<sup>20</sup>. Los representantes *nobles* de la revolución —detrás de cuyas consignas de unidad y libertad aún acecha el sueño del viejo imperio y del derecho ejercido por mano propia— no debieron absorber, pues, tanto interés como en tu obra, sino que los representantes de los campesinos (es decir, estos mismos) y de los elementos revolucionarios en las ciudades debieron conformar un trasfondo activo muy importante. Hubieses tenido que permitir, justamente, en un grado mucho mayor que las ideas más modernas se expresaran bajo su forma más ingenua, en tanto ahora, en los hechos, además de la libertad *religiosa*, la *unidad burguesa* es la idea principal. De por sí, hubieses tenido, pues, que *shakespeareizar* más, mientras que imputo como principal falta el hecho de *schillerizar*<sup>21</sup>, es decir,

<sup>20</sup> En noviembre de 1830, comenzó en Polonia una sublevación contra el régimen de ocupación zarista. La conducción de dicha rebelión se encontraba, principalmente, en manos de la nobleza polaca. Pero esta no pensaba en renunciar a sus privilegios políticos frente a los campesinos, ni en abolir la servidumbre, sino que solo quería mantener sus derechos frente a los zares. La nobleza, por ende, no pudo convencer a los campesinos, lo cual condujo a la derrota de la rebelión. En su obra *Der deutsche Bauernkrieg* [La guerra de los campesinos en Alemania], Engels compara la posición de la nobleza polaca frente a los campesinos con la posición de la nobleza alemana frente al campesinado alemán en la rebelión de 1522, que fue conducida por Hutten y Sickingen.

<sup>21</sup> Juego de palabras: el verbo *schillern* significa "tornasolar", "irisar"; pero Engels lo aprovecha aquí para aludir al método compositivo schilleriano.

de transformar a los individuos en meros portavoces del espíritu de la época. En cierta medida, ¿no has incurrido tú mismo, como tu Franz von Sickingen, en el error diplomático de colocar la oposición luterana-caballeresca por encima de la plebeya-münzeriana?

Echo de menos, además, lo característico en los caracteres. Exceptúo a Carlos V, Balthasar y Richard de Tréveris. Y ¿hubo un tiempo dotado de rasgos más rudamente característicos que el siglo XVI? Hutten se reduce demasiado, en mi opinión, a la condición de mero representante del “entusiasmo”, lo cual resulta tedioso. ¿No era, al mismo tiempo, ingenioso, un demonio bromista, y no se le ha hecho, pues, una gran injusticia?

Hasta cuál punto tu Sickingen —que, dicho sea de paso, también ha sido esbozado de forma demasiado abstracta— sufre una colisión que se desarrolla con independencia de todos sus cálculos personales, es algo que se pone en evidencia en el modo en que debe predicar a sus caballeros la amistad con las ciudades, etc.; por otra parte, en el agrado con que él mismo practica en las ciudades la justicia del derecho por mano propia.

En cuanto a los detalles particulares, debo censurar, aquí y allí, una immoderada reflexión de los individuos sobre sí mismos, lo que proviene de tu predilección por Schiller. P. ej., en la p. 121. Cuando Hutten narra a María su historia de vida, hubiese sido sumamente natural que esta dijera: “La entera escala de los sentimientos”, etc.; hasta:

“Y me pesa más que años enteros”.

Los versos que preceden, desde “Se dice” hasta “envejecido”, podrían sucederse *después*; pero la reflexión “La doncella madura hasta convertirse en mujer en una noche” (aunque muestra que María conoce algo más que la mera abstracción del amor) era totalmente inútil; pero María no debería comenzar de ninguna manera con la reflexión sobre su propio “envejecimiento”. Una vez que ha dicho que narra todo en “una” hora, no podía dar expresión universal a su sentimiento en la sentencia sobre su envejecimiento. Además, en las líneas siguientes me desagrada: “Lo considero un *derecho*” (se refiere a la felicidad). ¿Por qué desmentir la intuición ingenua que María afirma haber tenido hasta ese momento acerca del mundo, transformándola en una doctrina sobre el derecho? Quizás discuta contigo una vez más, en detalle, mi opinión.

Particularmente lograda me parece la escena entre Sickingen y Carlos V, aun cuando el diálogo se convierte demasiado en defensa por parte de ambos; además, las escenas en Tréveris. Las sentencias de Hutten sobre la espada son muy bellas.

Es todo por ahora.

En mi mujer has encontrado una especial partidaria de tu drama. Solo con María no está contenta.